

CIENCIA

Más de 20 presos en huelga de hambre piden excarcelar a los enfermos graves

P. SIMÓN / R. J. ÁLVAREZ

MADRID.- En el camposanto de cemento y rejas, el sida entierra cada año a 30 enfermos que pagan doble condena: la de la privación de libertad y la de la enfermedad.

Veintisiete presos de diferentes cárceles españolas, 17 en Andalucía, iniciaron ayer una huelga de hambre para pedir al Gobierno la excarcelación de los enfermos incurables y atención médica en condiciones de igualdad con el resto de la sociedad.

Es una rebelión sorda la que ha prendido ya en 12 prisiones como yesca vieja. Calentada con cifras que marcan a hierro candente: 242 reclusos han muerto a causa del sida en nuestras cárceles entre 2000 y 2007, de ellos 75 en Andalucía (el 33%); uno de cada tres internos tiene hepatitis C (la prevalencia del mal en la calle es del 2%); más del 10% de los presos son portadores del VIH.

«El incumplimiento reiterado del imperativo legal de derivación a recursos externos o familia, y la deficiente atención médica son en pleno siglo XXI los responsables de que sigan muriendo personas enfermas en prisión», denunció ayer la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía (APDH-A). «En muchas ocasiones, la privación de libertad [del enfermo de sida] se mantiene hasta el final, siendo las rejas lo último que la persona ve, huele y oye».

La disposición adicional sexta de la Ley de Cohesión de Calidad del Sistema Nacional de Salud de 2003 imponía que, en el plazo de 18 meses, los servicios sanitarios dependientes de Instituciones Penitenciarias debían ser transferidos a las comunidades autónomas para su plena integración en los servicios autonómicos de salud. Algo que no se ha hecho. Así sucede que, hoy en día, en las prisiones sólo hay médicos de atención primaria y en ningún caso especialistas ni farmacéuticos ni técnicos de radiodiagnóstico.